

EL IDILIO



TIRO APROVECHADO



MADRILEÑERÍAS

En un solo día, el de ayer, se han registrado en la villa cuatro sucesos en los que intervino el travieso dios del holgado carcaj y de las flechas de acero. Cuatro pequeños dramas d' amor que alborotaran á la gente, distrayendo un instante nuestra atención de las preocupaciones e ecto' rales y del febril desasosiego en que nos tiene sumidos la tremenda duda de si Canalejas lo tiene ya firmado ó á punto de firmar, de si se lo dan ó se lo regatean.

De los cuatro dramas amorosos sólo en uno hubo derramamiento de sangre. En medio de todo, no deja de ser este dato lisonjero. Los excesos del amor ya no producen apenas sangre; la sociedad se educa y progresa.

El más humano de estos sucesos, el que tiene más distinción y un sello de más elegante mundología, es el de la vaquería del Retiro.

Cuatro adúlteros se sorprenden; una señora que se la pega á su esposo con un amigo de la familia se encara con su dueño, que está saboreando la deliciosa fruta en compañía de la mujer de su amante. Dos matrimonios cambiados,

cosa muy natural y lógica; si á las mujeres les gustaban los amigos de sus maridos, ¿por qué á éstos no habían de gustarles las amigas de sus mujeres? Nada podían reprocharse y nada se podían echar en cara. Aquí de la frase de Canalejas cuando el paso de la bendición y el saludo con el cura de Valencia:

—¡Estamos en paz!

Pero la Humanidad es necia; después de un primer impulso de indiscutible buen tono, como fué el saludarse friamente y seguir cada pareja su camino, ha surgido la nota cural de una provocación á duelo, y parece que de un momento á otro se van á batir á pistola los dos maridos para vengar mutuamente el agravio que se habían inferido.

Es fuerza que haya mediado en esta descabellada resolución el consejo perverso y egoísta de ciertas personas que deben perseguir fines muy aviesos. Creo que las dos damas son cosa superior, de lo más selecto en punto á belleza que existe entre la buena sociedad madrileña; no tendría nada de particular que hubiera quien se propusiese que los dos maridos se rompan estúpidamente la crisma para que las dos hermosas queden vacantes y aprovechar la ocasión.

En trances de esta índole se impone siempre gran serenidad y sangre fría, según dicen las personas competentes en la materia.

Miró y Trep t (don Laureano), que, aun cuando no lo parezca á primera vista, es autoridat indiscutible en lides amorosas, considera como axioma que sólo es digno de enamorarse quien sepa mantenerse ecuánime lo mismo ante la suer e que ante la desgracia.

A él le abrán sorprendido en flagrante delito de adúltero o unas diez ó doce veces en poco tiempo; el chico tiene tan poca fortuna en esto de las sorpresas que le ha ocurrido el caso de tropezar con una mujer que llevaba veinte años de constante y nunca interrumpida infidelidad conyugal, sin el menor tropiezo, y, al entenderse Miró con ella, surgir el marido al día siguiente. En otra ocasión tuvo amores con una invidua que le aseguró que sus esposos se hallaba en el Brasil; Miró se consideraba seguro y satisfecho de su suerte. Pues del Brasil vino el Otro tra atlántico en menos de una semana para alzarse impacable y amanzacor de debajo de la cama y exir á don Laureano cue ta estrecha de los ultrajes que le había inferido á su onra. Nunca en estos trances Miró ha perdido la serenidad y si mpre salió de los mismos sin quebranto no orio, porque todo en este mundo es cue tión de escuela.

Cuando le ocurrió lo del marido brasileño la cosa se iba poniendo fea.

—¡Usted es el ladrón de mi dicha, usted es un esto, un lo otro, un lo de más allá!—vociferaba don Cornelio.

Miró le contestó con frialdad:



— Estés muy delgada.

—Y tú muy grueso; pero, en casándonos se cambiarán los papeles; el matrimonio produce efectos opuestos.

—Señor mío, señor mío, yo soy diputado á Cortes...

Después se arreglaron, quedando la mar de



DRAMAS PASIONALES

El joven Juan Mary, condenado á diez y siete años de cadena temporal por haber dado muerte á su novia en la vecina ciudad de Badalona.

amigos, y cuando Miró hablaba en el Congreso se veía al brasileño y á su esposa en la tribuna de la Presidencia escuchando complacidos el verbo elocuente del digno diputado de San Feliu de Llobregat.

Otro que podría poner cátedra de aplomo y serenidad en situaciones análogas es el actual subsecretario de Gobernación, el ex sargento Fernández Latorre.

Este en su juventud fué terrible. Cuando por primera vez desempeñó una Dirección general su despacho tenía fama de ser un verdadero *spoliarium* de virtudes femeninas, las relativas virtudes que van solas á los despachos de los ministerios; pero, en fin, todo en este mundo es relativo.

Y es fama que á un jefe de negociado que tenía una mujer muy bonita y ligera de cascos la recibía á menudo, allí mismo, sin grandes miramientos ni recauciones.

En cierta ocasión se abrió la puerta y entró el marido en persona, sorprendiendo á su mujer con el director general en una postura algo irregular. Fernández estaba de pie, ligeramente apoyado sobre la mesa, y la señora del jefe arrodillada.

Fernández se hizo cargo de lo crítico de la situación y usó de un gesto gallardo. Abrochóse rápidamente la levita y antes de que el jefe de negociado tuviese tiempo de manifestar su asombro dijo sin alterarse:

—Señora, por favor... evéntese usted. Para pedirme el ascenso de su esposo no necesita ponerse de rodillas.

Y, volviéndose hacia el estupefacto funcionario, exclamó siempre en tono de gran dignidad:

—Fulano... haga levantar á su esposa y cuénten con el ascenso.

Y el marido, lleno de gratitud y de turbación, dió la mano á su señora, ayudándola á ponerse de pie.

Madrid-Abril.

TRIBOULET.



Recepción celebrada en el Circulo francés, el día 10 del corriente, en honor de M. Revoil, embajador de Francia en España.



El Base-Ball en Barcelona.—Grupo de asistentes á la fiesta deportiva que se celebró el domingo último en los terrenos donde miden sus fuerzas los clubs *Iris* y *Fe*.

LOURDES

CUENTO VIEJO

—¿Conque á Lourdes?—
—Sí, señora,
mañana, á las siete y media,
emprenderemos el viaje
para cumplir la promesa
que le hemos hecho á la Virgen,
y pedirla que interceda

en favor de mis dos hijas,
la casada y la soltera.
—Está muy bien.
—La casada
á pedir que la conceda
un hijo, dos, tres ó cuatro,
ó aunque sea una docena.
Porque la pobre es estéril
¿sabeusted? y esto le cuesta

cuatro disgustos diarios
con su marido, que sueña
con tener un heredero
que le alegre la existencia.
Y aunque la pobre hija mía
trabaja como una negra
á fin de tener un chico,
ó dos ó tres, ¡ni por esas!
—¿Y la soltera?

—Esa quiere
que la cure de la anemia
que padece. ¡Está la pobre
pálida como la cera!
El médico que la asiste,
que para mí es un acémila,
y eso que entre mucha gente
pasa por una eminencia,
le ha dicho que eso se cura
solamente con chuletas
y con un marido guapo
y, si es posible, que sea
artillero.

—¡Ave María!
¡Ese médico es un bestial!
—Pero eso es un disparate,
pues si la Virgen se empeña
en que mi niña se ponga
como un rollo de manteca,
aunque no coma en dos si-
logrará lo que desea. [glos,
—Pues feliz viaje, señora,
y celebraré que vuelvan
habiendo ya conseguido
cuanto las niñas anhelan.
—¡Así sea, doña Juanita!
—¡Doña Ildelfonsa, así sea!

II.

Al cabo de un año y pico,
á partir de aquella fecha, ¡



Jóvenes de la colonia cubana que forman el club *Iris*.

Mr. Morley Chester vigilaba disimuladamente detrás de un paravento que ocultaba la puerta de servicio.

No había en la habitación ninguna de las señoras de su familia. Todo era normal; parecía, sin embargo, que cada vez transcurría más tiempo entre los diferentes servicios.

Cristóbal comía con buen apetito.

Al finalizar la comida se sintió un poco fatigado; el olor de madera vieja que despedían todos los tableros le producía una ligera molestia.

Cristóbal empezaba á comerse los postres, cuando repentinamente Mr. Smithson saltó de su silla gritando:

—*By Jove!*

Esta pareció la señal para dar comienzo á un concierto de exclamaciones.

—¿Qué ocurre?—dijo Morley Chester, presentándose en la habitación, en tanto que sir Walter Raven palidecía y uno de los criados dejaba caer una botella.

—¡Todo a desaparecido!—gritó miss Ræese, la americana.—¡Su reloj, su cadena, su sortija, su alfiler!...

—¡Y mi dinero! concluyó Mr. Smithson.

—Estoy admirado dijo Morley Chester—; pero ¿por qué no habéis seguido mis consejos? Ya estábais prevenidos.

—Yo soy el único responsable, ¡Jamás habría podido creerlo! Esta casa está embrujada!—dijo rien o á carcajadas, pero de tal modo que acusaban la falsedad de su alegría.

—¡Pardiez! Empezamos á creerlo—dijo Chester.

—¿No creéis que se ha hecho necesario llamar á un *detective*?

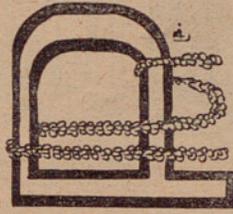
Evidentemente; pero no serí la primera vez que los *detectives* se hayan ocupado de este asunto y nunca han podido averiguar nada.

Todos abandonaron sus asientos y rodearon al robado. No conservaba ninguna de las joyas que había mostrado antes de la comida.

Nadie dudaba de sus palabras; pero Cristóbal pensaba que por atraer la atención sobre sí, por pasar por ex éntrico, se complacía demasiado en representar el papel de víctima y decidió tomar antecedentes acerca de aquel hombre.

Por el momento se trató en vano de encontrar los valores desaparecidos. Mr. Smithson salió completamente tranquilo.

SOSPECHAS FUNDADAS



—¿Tiene usted aún huéspedes?

—Sí. Y están enterados de lo que ocurre por los periódicos y por nosotros. Sin embargo, creen que todo este ruido es sólo un hábil y original reclamo. A pesar de mis consejos no toman ninguna precaución y, unos tras otros, todos son víctimas de su imprudencia.

—¿A usted y á su madre no les han robado nada?

—No; carecemos de joyas, y el dinero que recibimos lo depositamos inmediatamente en un Banco. Todo lo pagamos con cheques. Pero á mis primos Mrs. Morley Chester les han robado varias joyas que son recuerdo de familia y las tenían en gran estima. Nosotras sufrimos un gran disgusto con este hecho.

—Si he comprendido bien, las alhajas sólo desaparecen durante las comidas.

—Sí y en tres habitaciones solamente: el comedor grande y dos salitas que hemos convertido en comedores particulares. Pero casi todos nuestros huéspedes prefieren comer en el comedor grande; es la más hermosa habitación de la casa.

—¿Es extraño! ¿Ha dicho usted que frecuentemente varias personas comen ó almuerczan juntas y que todas son robadas sin que ninguna de ellas note nada anormal?

—Y lo que es más raro aún. Los que no llevan encima nada que se les pueda robar tampoco se aperciben de lo que sucede á los otros.

—¿No ha sido robado nadie durante la noche?

—Nadie; jamás ha desaparecido nada de las alcobas.

—¿Los huéspedes permanecen muchos días en su casa?

—Muchos no están más que horas. Vienen por curiosidad, con la esperanza de descubrir el misterio. Y cuando los cu-



—ríos están satisfechos tentremos que cerrar el establecimiento.

—No se desanime. ¡Qué diablo! A la postre descubriremos el misterio. ¿No tiene usted ningún huésped que haya estado en su casa varias semanas?

—Sí, uno—respondió la joven—. Un hombre.

—¿Un joven?

—Sí, un joven.

—¿Cuanto tiempo estuvo en vuestra casa?

—Algunas semanas. Es un pintor. Alojóse en la habitación que nosotros llamamos la cámara real por haber estado en ella oculto Carlos II. Esa habitación tiene una puerta secreta.

—¿Cuanto tiempo hace que ese joven estuvo en vuestra casa?

—Dos ó tres semanas.

—Al decir esto la joven ruborizóse.

—Me parece leer vuestro pensamiento, señor—dijo la joven—. Pero os aseguro que os engañais. No hay relación al-

—No me ha sucedido nada—decía un rico cervicero, mister Henry Smithson—, y, sin embargo, me voy mañana desfués del almuerzo.

—Sapongo que iréis á confiar el reloj y el dinero á vuestro chofer antes de la comida—dijo bromeando una joven americana que se hospedaba allí hacia algunos días.

—¡No!—dijo con arrogancia Mr. Henry Smithson—. No creo esas simplezas. Voy á enseñaros lo que llevo sobre mí antes de entrar en el comedor y veremos.

Dicho esto, exhibió un magnífico reloj con su monograma en brillantes, un alfiler de brillantes con una perla negra, una sortija de platino con un zafiro y un diamante que adornaba su grueso dedo é hizo sonar algunas monedas en sus bolsillos: cincuenta libras, según dijo.

—Yo también llevo valores y pretendo seguir teniéndolos después de la comida.

—Almorzaremos juntos y vigilarémos—dijo la joven americana.

Cristóbal no había visto todavía el comedor de que le hablara miss Chester. No tomó parte en la conversación; pero cuando Mr. Henry Smithson y sus invitados se dispusieron á entrar él les siguió.

El comedor era una habitación magnífica, las paredes estaban revestidas de madera esculpida; numerosos agujeros de la poilla atestiguaban una respetable antigüedad y Cristóbal, como inteligente, pensó que aquellos tableros valían, por sí solos, todo el oro que pesaban.

Las mesas eran estrechas y de doce cubiertos y estaban colocadas á lo largo de la pared á los dos lados del comedor. En medio, una enorme y antigua mesa de reflectorío, con los lados y los pies esculpidos, presentaba una muestra admirable de la época de Tudor. Servía de mesa de servicio.

Adosada á la pared por el lado de la puerta que daba al gran *hall* había un suntuoso buffet ornado de plata vieja.

Cristóbal se sentó en un extremo y Mr. Smithson, la joven americana y su dama de compañía se situaron bastante cerca de él.

La comida comunicaba á todos gran alegría; el champagne corría con abundancia.

Los manjares eran servidos por criados ataviados lujosamente.

se hallaron ambas señoras al salir de la novena, y, después de saludarse como manda la etiqueta, las dos señoras de marras hablaron de esta manera:
—¿Ya de vuelta?

—Sí, señora.
—¿Cuánto me alegro de verla!
—Gracias.

—¿Y qué tal las niñas?
—Están bien?

—Están muy buenas.
—¿Qué tal se portó la Virgen?
—Como nadie, por lo espléndido. Pero confundió, sin duda, [d] lo que le pidieron ellas, y de las dos ¡la que tuvo sucesión fué la soltera!

MANUEL S RIAN

CHISMOGRAFÍA

DEMOCRACIA TRISTE

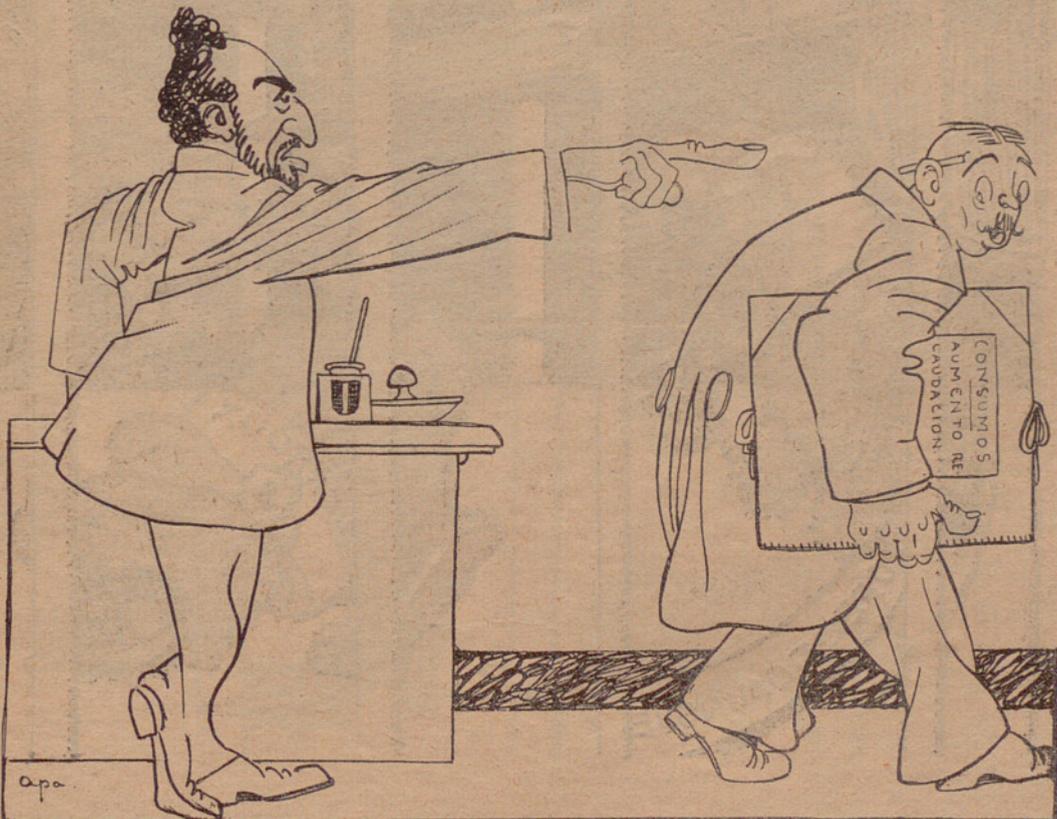
En la crónica inserta en el número anterior de este SUPLEMENTO, con la que el crítico inauguró esta sección, se hablaba de esos casos grotescos á que está dado lugar el que ciertos concejales súbditos de Alejandro I de Fuenteovejuna — patria chica de Lerroux — utilizan el palco platea que la Empresa del Liceo ha cedido al Ayuntamiento como muestra de aprecio por la subvención de 20,000 pesetas, si bien,



Jóvenes de la colonia cubana que componen el club Fe.

además el palco, hay la entrega de unos centenaes de entradas por función, de cuarto y quinto pisos, que, por lo visto, nadie utiliza, vista la escasa concurrencia á aquélla parte del gran teatro.

A buen seguro que el concejal que tomó la idea de pedir el palco no calculó el daño que iba á causar al partido. Por de pronto, los lerrouxistas



—Se le destituye porque es preciso que el Ayuntamiento no ingrese recaudaciones tan elevadas.



Se amenazan — demostrando gran furor; — pero — aún siempre obedientes — á la voz del domador.



¿Cuál será el eclipsado?

más levantiscos, los *frestecs*, como les llama cierto concejal cuyo nombre no hacemos público para no entregarle á las iras de los suyos, gritan que se las pelan contra lo que ellos llaman traición á los ideales radicales, al progreso y á la democracia. Para aquellas pobres gentes el perfecto concejal lerrouxista no debe tener otra distracción ni más ratos de esparcimiento que los que facilita la Casa del Pueblo. Para teatro ya hay allá; ópera ¿, también se cantan en aquella Casa, y en cuanto á otros placeres, el *cigaló* debe sustituir á la copita de coñac y el democrático *cau* ó la plebeya *barrotada* al aristocrático *tresillo*. Nada de parecerse ni hacer lo que hacen los reaccionarios, desde el duque de Solerino á Vallés y Ribot y desde Prat de la Riba á Pedro Corominas. Lo exagerado de este criterio salta á la vista, y no obstante, ¡cuántos concejales lerrouxistas deben el acia á haberlo preconizado! Por esto cuando los *frestecs* se han enterado que sus concejales se *aristocratizan* y de que alternan con oll-

garcs y plutócratas no cesan las broncas en la casa del lerrouxismo.

Pero esto sería lo de menos, porque Serraclara, que en ausencia de Lerroux ejerció de pontífice, ya había encontrado la manera de calmar á los que no transigen con que el partido ni sus hombres abandonen el barniz de burocracia con que constantemente le pinta el caudillo. Serraclara les había dicho para disculpar á sus compañeros:

— Ciudadanos, tened en cuenta que estamos á dos dedos de la República, que pronto seremos Poier y que si don Alejandro tiene que ser presidente, los que hoy son diputados, ministros y subsecretarios y los concejales, gobernadores, delegados de Hacienda y embajadores, á vosotros os corresponderá ser concejales. El palco en el Liceo se pidió para que muchos de los nuestros lucieran el pelo, que no diré que sea de la dehesa, pero sí de proletario, y, aunque esto no denigra, para gobernar sería un gravísimo inconveniente. El concurrir al Liceo ha facilitado que alguno de los nuestros haga práctica social y se acostumbre á vestir otras prendas que la democrática americana. Ahí tenéis á Guñalons; cuando estrenó el frac parecía un comparsa y ahora os aseguro que será el que lo lleve con más elegancia cuando en la futura y memorable sesión de las Cortes extraordinarias don Alejandro jure el cargo de presidente de la República. A Sans, el amigo Sans, que quiere ser gobernador civil, ¿cómo queréis que le sentara bien la levita y el copalta si no hubiese hecho previamente la práctica? El mismo Figueras, que cuando era mancebo de ultramarinos estrenó un *smoking*, creía llevarlo elegantemente y ahora se ha convencido de que si no fuera por la práctica que ahora hace se habría puesto en ridículo ante los ingleses, sus amigos, á cuyo país desea ir en calidad de agregado de nuestra Embajada.

Las intenciones de Serraclara no podían ser más recomendables; procuraba calmar la excitación contra sus compañeros por parte de las masas por lo que éstas creen una desafección. Y á buen seguro que lo habría conseguido á no atravesarse en su labor un concejal de la izquierda que cuenta con muchas relaciones en el campo lerrouxista.

El tal edil, medio en broma, medio en serio, á medida que daba de manos á boca con algún lerrouxista le explicaba á su manera cómo y en qué forma pasan las veídas en el Liceo sus co-

Morley Chester presentó á Cristóbal á sus primas y á su esposa, que era la joven de pequeña estatura de que antes se hace mención, y al joven de aspecto marcial, que era sir Walter Raven, el novio de miss Chester.

Sir Walter Raven no era á primera vista muy simpático, al contrario de Morley Chester, que se distinguía por su trato agradableísimo.

Hechas las presentaciones, Mr. Morley Chester enseñó á Cristóbal algunas de las habitaciones de la casa.

--Sin duda--dijole entre serio y sonriente--habréis oído hablar del misterio de Wood House.

--Efectivamente--contestó Cristóbal.

--Nosotros creemos del caso advertirselo á los nuevos huéspedes. Generalmente al principio no toman la cosa en serio y todo les va á pedir de boca; pero durante la última comida que hacen en la casa les ocurre lo que á todos. Parece que el ladrón conoce las intenciones de cada huésped y sepa á punto fijo el día señalado para la marcha. Ya tendréis ocasión de cercioraros de lo que os digo.

Como Cristóbal había ya cenado, no fué al comedor. Cuando las señoras se habían retirado á sus departamentos dirigióse al salón de fumar y entretúvose examinando detenidamente á todos los que allí se hallaban, así los huéspedes como los sirvientes. Ninguno le intundió la menor sospecha.

Esa noche nadie habló de los extraordinarios robos cometidos en Wood House.

EL ERROR DE UN INCRÉDULO



UE al día siguiente las conversaciones volvieron á girar sobre el mismo asunto no es necesario que lo digamos.

Ninguno de los presentes había sido robado; pero todos conocían las historias de los otros.

guna entre ese joven y el misterio de Wood House. Trátase de una simple coincidencia. Creo que no dais crédito á mis palabras, pero ya os convenceréis. Ese joven es Mr. Walter Raven, mi novio. Yo le había comunicado por escrito mi proyecto y la intención que tenía de que no contrajésemos matrimonio hasta que hubiese hecho yo las suficientes economías á fin de no serle gravoso. Mi carta le sorprendió de tal manera que confió su rancho á un compañero y regresó á Inglaterra. Su presencia aquí me produjo una gran sorpresa.

--¿No ha procurado él buscar alguna explicación al misterio de Wood House?

--¡Oh! sí, por todos los medios.

--¿Está enterado de que habéis solicitado mi concurso?

--No se lo he dicho, por temor á que creyese que desconfiaba de su habilidad. No se lo comunicaré hasta que vos estéis sobre la pista del misterioso ladrón, lo que deseo vivamente. Pero, recordad que para todos seréis uno de tantos huéspedes. ¿Tenéis algo más que preguntarme?

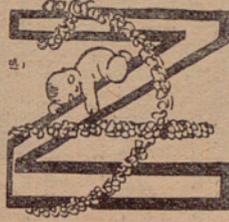
--Por el momento, no. Pero... veamos...

Cristóbal experimentaba un verdadero placer permaneciendo al lado de aquella joven deliciosamente bella.

--¡Ah!--dijo--me había olvidado de preguntar cuáles son los criados que tienen á su cargo servir á la mesa.

--El despennero Nelson en el comedor y un muchacho que por circunstancias especiales ha llegado á ser *maître de hôtel*...

LA LLEGADA DE UN NUEVO HUÉSPED



o hay generalmente nadie más que esos criados y los huéspedes en el comedor?

--Desde que empezaron á registrarse las aventuras, mister Morley, su esposa y yo nos quedamos á menudo para vigilar. Además, Mr. Walter Raven á las horas de las comidas ejerce una vigilancia minuciosa.

—¿De modo que los robos se perpetran á pesar de tanta vigilancia?

—Sí y es lo que rodea de un gran misterio esas raras aventuras. Parece un sueño. Ya tendréis ocasión de advertirlo.

—Es rarísimo lo que me decís. Jamás pude pensar que se me conlara el esclarecimiento de un hecho tan maravilloso.

—Otros han dicho lo mismo que vos. Recordad lo que os he recomendado.

—Sí, os lo juro—dijo Cristóbal sonriendo.—Por ahora pongamos término al interrogatorio. Tened confianza. Ya lo averiguaremos todo.

Como era ya bastante tarde, volvióse en que Cristóbal cenaría allí mismo y no se presentaría en Wood House hasta las nueve de la noche.

La joven salió de la habitación. Desde la ventana la vió Cristóbal alejarse montada en un hermoso caballo.

Mientras comía, púsose Cristóbal á reflexionar. Tenía la persuasión de que la imaginación de miss Chester, sobreexcitada con motivo de los raros acontecimientos que se desarrollaban en su casa, inclinábala á las exageraciones. Pero, de todos modos, la aventura resultaba por demás interesante.

Era para Cristóbal muy significativo el hecho de que la presencia de Mr. Walter Raven en Wood House hubiese coincidido con el comienzo de la misteriosa aventura. Ciertamente se trataba del novio de miss Chester. Pero la coincidencia era realmente singular. ¿Con qué objeto hubiese podido mister Walter Raven dedicarse al robo? ¿Quizás para hacer desistir á su novia del negocio emprendido?

Por otra parte, pensaba Cristóbal, ¿de qué medios se valdria el ladrón? No acertaba á comprenderlo. Pero lo que ya le parecía seguro era que Mr. Walter Raven era el personaje principal del misterioso drama.

El camino que conducía á Wood House era excelente. Así es que Cristóbal lo recorrió muy deprisa en su veloz máquina *le conveyer á car alta*. En breve encontróse frente á la que había sido señorial mansión de los Chester.

Recibióle un anciano sirviente, quien le invitó á entrar en la casa, lo que Cristóbal hizo, mientras otro criado se encar-

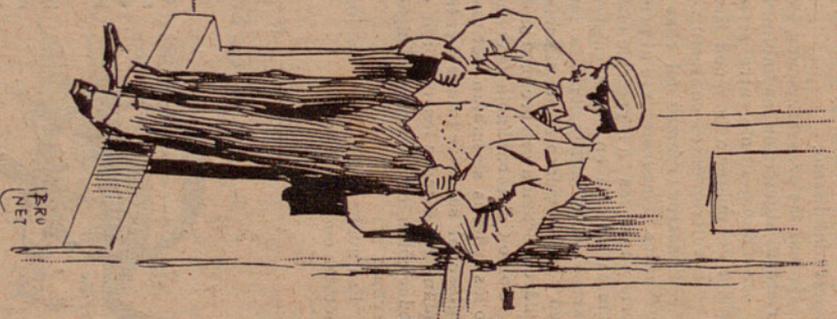
gaba de llevar su auto al *garage*. El salón á que fué conducido el joven hallábase magníficamente amueblado. Variados objetos del más exquisito gusto, distribuidos por todas partes con sumo arte, contribuían á dar al conjunto un aspecto de verdadera magnificencia.

Cristóbal fué anunciado como si fuese un nuevo huésped. Un joven de fisonomía atabie acercóse al recién llegado y le dió la bienvenida.

En el mismo salón hallábase Sidney Chester, la cual conversaba con una anciana, que desde luego creyó Cristóbal sería su madre, y con una joven de pequeña estatura y bonito rostro, en apariencia sumamente tímida y reservada. Cerca de ella veíase un joven á quien por su aspecto arrogante hubiérase tomado desde luego por un militar. En derredor de esos personajes formaban grupos siete ó nueve extranjeros, todos huéspedes de la casa.

—¿Es al célebre Mr. Race á quien tengo el gusto de hablar?—dijo el joven que había salido al encuentro de Cristóbal.—Yo soy Mr. Morley Chester, primo de mister Chester y su hija.

—Llamarme célebre es un colmo de amabilidad—contestó Cristóbal. He tenido algunos aciertos á los que se ha dado desmesurada importancia...



PERU
NET

LA JURA DE LA BANDERA



El desfile de las tropas

religionarios. Y, conociendo á fondo la debilidad de las masas terrouxistas, tocándoles la fibra sensible, ha dado á entender lo bien que lo pasan en el palco, las distinciones de que son objeto, los agasajos que merecen de parte de los ricos y los disgustos que se han originado entre las tipes, bailarinas, y aun entre damas encopetadas, por disputarse los favores de los concejales de la Casa del Pueblo. Socio ha habido que veía á Morros en brazos de la Giudice, á Lladó sentado en el seno de la Guerrini ó la Alberti loca por Vinaixa, y, claro está, como esto no es hacer la revolución, de ahí la tremolina que se propuso calmar Serraclara.

Ahora bien; el cronista va á cumplir con un deber de conciencia y, con ello, facilitar el que la calma renazca en la Casa del Pueblo.

Nada de lo que ha venido contando el aludido concejal de la U. F. N. R. es cierto. Todo son malos quererres, por cuanto en el palco de los concejales no sucede otra cosa ni ellos se portan de otra manera que pueden conducirse los representantes de la democracia triste. No hay tales alegrías, ni agapes, ni distinciones, ni amoríos con tipes ni bailarinas. Los concejales terrouxistas, en el Liceo, no ha en otra cosa que lo acostumbrado: siempre están sombríos, sus caras son fúnebres, sus ojos echan chispas y si hablan lo hacen con la acostumbrada exagerada vehemencia. En una palabra: podrán hablarse en el Liceo pero su espíritu está en la Casa del Pueblo. ¿Se quiere una prueba plena y de las que no dan lugar á dudas? Ahí va:

No hace muchas noches el cronista en raba en el Liceo mientras se cantaba el segundo acto del *Sigfrido*. En los pórticos cruzóse con un edil cuyo nombre no hace al caso. Al cronista le pareció raro que el terrouxista edil abandonar el teatro a hora que nada tenía de avanzada, y, ante la presunción de poder hacerse con alguna noticia, siguió al concejal en vez de en-

trar en el teatro. El desenlace no se hizo esperar; el conocido concejal dirigióse á la mesa de refrescos contigua á la calle de San Pablo, diciendo al dependiente:

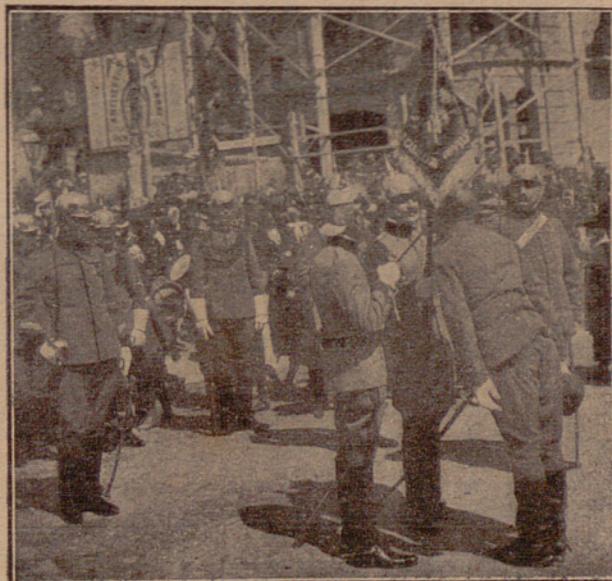
—Noy, un cigaló de Vais.

Bebióse nuestro hombre aquel a dosis de aguar-diente y penetró nuevamente en el teatro.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



El Correo Español, órgano desafinado de los tradicionalistas, aconseja á sus correligionarios el empleo del revólver para combatir á los liberales.



Acto del juramento

¡No me *jaga* usted reír, que tengo el labio *partío!*
El día que entre los liberales se tome el acuerdo de aplicar la puntera de los zapatos á las asentaderas de los tradicionalistas se queda el rey de copas del carlismo sin súbditos.

¡Hubo que ver la llamada semana trágica!
¿Dónde estaban metidos entonces los valerosos defensores de D. P. R.? Seguramente en el R.

Vaya, vaya, que aunque tengan el revólver preparado aun les faltará una cosa: alma para dispararlo.

En una casa de la calle de Aragón fué detenido por la policía un sacerdote que oficiaba de *Celestina*.

El detenido manifestó que como el obispo le había retirado las licencias, se veía obligado á ejercer tan baja profesión para atender á sus necesidades.

El hombre está en su derecho. Además, ¿cuántos frailes y curas no ejercen de *Celestinas* desde el confesonario?

Y pasan por personas intachables y hasta se les agradece su *oficiosidad*.

Hay que juzgar los hechos con rectitud.

Y tener en cuenta que al recogerle las *licencias* el obispo á ese infeliz cura le daba licencia para todo, porque él no se iba á dejar morir de hambre.

La última sesión del Ayuntamiento fué accidentalísima.

La docena de ediles lerrouxistas que se habían propuesto tener un jefe de Consumos *á su imagen y semejanza* sufrieron un disjusto terrible al ver fracasados sus planes.

Hubo edil que sintió angustias de muerte y creyó vomitar lo que, afortunadamente, no había comido.

No hay que anticiparse.

Sobre todo cuando aun se puede volver la moza respondona, como en esta ocasión.

Con motivo de la cuestión anterior parece que surgirá ahora una división en el seno del partido lerrouxista.

Hay quien asegura que los ediles de la mayoría se dividirán en dos castas: reformistas y antireformistas...

¡Y los dioses nos libren de los primeros!

A propósito de las garitas y aspilleras que los jesuitas construyen en su colegio dicen los neos:

¿No es lícito que los jesuitas se defiendan de los impíos?...

Y nosotros preguntamos:

¿No es lícito también que los impíos se defiendan de los jesuitas?...



LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

De Luis Puig

- 1.^a 2.^a 3.^a — Pueblo castellano.
- 3.^a 1.^a — Anfibio.
- 2.^a — Letra.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De P. Agulló

Letra, Letra, Verbal

Verbal, Parte del cuerpo, Verbal

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De José Canudas

| | | | | | | | | |
|---|---|-------------|---------------|--------|---------|----------|--------|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | — | Nombre de varón. |
| 6 | 7 | 4 | 1 | 6 | 7 | — | Color. | |
| 3 | 1 | 4 | 6 | 7 | — | Paquete. | | |
| 2 | 7 | 4 | 7 | — | Animal. | | | |
| 6 | 1 | 4 | — | Verbo. | | | | |
| 6 | 7 | — | Nota musical. | | | | | |
| 3 | — | Consonante. | | | | | | |

ACRÓSTICO

De Dick Navarro

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| E | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| L | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| D | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| I | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| L | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| U | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| V | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| I | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| O | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que expresen: 1.^a línea, nombre de varón; 2.^a, oficio; 3.^a, verbo; 4.^a, nombre de una carrera; 5.^a, animal salvaje; 6.^a, nombre de mujer; 7.^a, volcán; 8.^a, apellido de un autor; 9.^a, pueblo de la provincia de Barcelona.

PORTASELLOS NUMÉRICO

De Manzanillele

| | | | | | | | | | | |
|------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Nota musical. | = | 8 | 9 | | | | | | | |
| Animal. | = | 8 | 5 | 4 | 5 | | | | | |
| Fruta. | = | 1 | 2 | 4 | 9 | | | | | |
| Negación. | = | 6 | 5 | | | | | | | |
| Vocal. | = | 2 | | | | | | | | |
| Consonante. | = | 4 | | | | | | | | |
| Nombre de mujer. | = | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 |
| Vocal. | = | 7 | | | | | | | | |
| Nombre de varón. | = | 1 | 7 | 5 | | | | | | |
| Nota musical. | = | 4 | 2 | | | | | | | |
| Nombre de mujer. | = | 9 | 6 | 9 | | | | | | |
| Nombre de río. | = | 6 | 7 | 8 | 5 | | | | | |
| Bebida. | = | 4 | 5 | 6 | | | | | | |
| Mineral. | = | 5 | 4 | 5 | | | | | | |

COMBINACIÓN ANAGRAMÁTICA

De Salvador García

Rey Godo Gracia

Descompóngase lo precedente de manera que resulte un anagrama y, una vez resuelto, esto combínense las letras de dicho anagrama de forma que dé el título de una conocida ópera italiana.

COMBINACIÓN HIDROGRÁFICA

De Vicente Salvatierra

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 0 | 0 | * | 0 | 0 | | | | | | |
| 0 | 0 | * | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | | |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 0 | 0 | * | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | | |
| 0 | 0 | * | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | | |
| 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | * | 0 | 0 | 0 | 0 |

Sustitúyanse las estrellas y ceros por letras de manera que en la línea vertical se lea el nombre de una nación y en las horizontales los nombres de varios ríos del propio país.

PROBLEMADe *Juan Patif*

Un negociante en ganado se presentó en una feria, examinó su bolsillo y vió que llevaba 100 duros. Compró perdices á una peseta cada una, gallinas á seis reales, ovejas á cinco pesetas y bueyes á 200 pesetas. Al retirarse de dicha feria se encontró con que había empleado los 100 duros en cien animales. Se desea saber qué número de animales de cada clase compró dicho negociante.

AL GLOBO NUMÉRICO

Lanceros

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Bleriot

AL PROBLEMA

Los dos hermanos tenían 36 pesetas

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Abril.)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
Remendista

Han remitido soluciones.—A la charada con premio de libros: Josefa Soler, Jaime Tolrá, Mariano Poch y M. Labij.

Al globo numérico: Delfin de la Torre, Pepito Bellavista, Carlos Suñol, Jaime Tolrá, Chick Cartró, Mariano Poch, M. Labij y José Monfar (a) *Mia*.

Al logogrifo numérico: M. Labij, Juan Trullás y Riera, Delfin de la Torre, Pepito Bellavista, Pedro Mas (Premiá de Mar), Carlos Suñol, Jaime Tolrá, Mariano Poch y José Monfar.

ANUNCIOS

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS ESTOMAGALES **"Casadesús"**

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO GUIXART

CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO

PTS.
PRECIO 150

ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

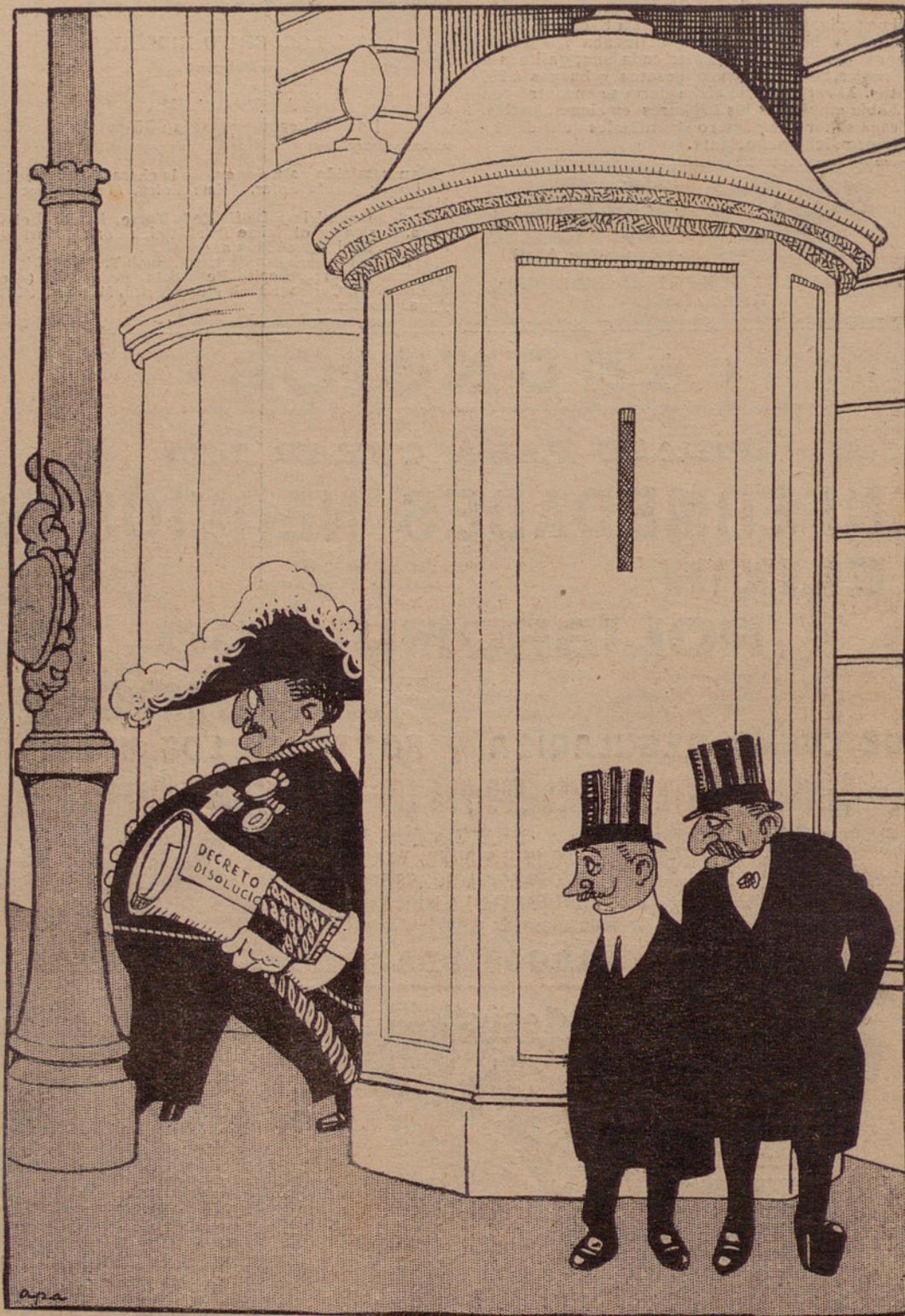
JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Liagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esoudillers, 22, Barcelona

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS**, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.ª
Moncada, 20.—Barcelona.



—A ese se lo han dado. A nosotros ¿nos lo darán ó nos la darán?